



La autobiografía: un género desdeñado

Ana Quiroga*

Mi intención es hablar de la autobiografía, o escritura de la intimidad, desde la literatura. Y me encuentro, ante todo, con que no hay una fuerte tradición de escritura autobiográfica en los escritores de nuestro país. Es, de alguna manera, un género desdeñado.

Quizá esta desestimación del género se deba a que no es considerada como una escritura seria, una escritura del canon, textos que puedan ser incluidos luego en el corpus literario de un escritor. Tal vez, como apunta

satisfacción y tranquilidad. Sin embargo, no creo que lo haya escrito todo.⁴ Es decir, de ninguna manera hace referencia a este texto de su *Autobiografía* como un libro que forme parte de lo que considera digno de ser mencionado en su propia literatura.

Por otra parte, la historia del origen de esta *Autobiografía*, da cuenta por sí misma del escaso interés de Borges por escribirla de no haber mediado la insistencia editorial de su editor en Nueva York, por un

secciones 'Familia e infancia, Europa, Buenos Aires, Madurez y Años de plenitud', fue publicado como introducción a la edición norteamericana de *The Aleph and Other Stories*. En la Argentina, difícilmente un editor publique un libro de cuentos presidido por la autobiografía de su autor. Es más, esta *Autobiografía* de Borges, que había sido referencia obligada de distintas biografías y ensayos sobre el escritor, fue publicada por primera vez en español, recién en 1999, el año del centenario del nacimiento de Borges, por la

QUIZÁS ESTA DESESTIMACIÓN DEL GÉNERO SE DEBA A QUE NO ES CONSIDERADA COMO UNA ESCRITURA SERIA, UNA ESCRITURA DEL CANON, TEXTOS QUE PUEDAN SER INCLUIDOS LUEGO EN EL CORPUS LITERARIO DE UN ESCRITOR

Eduardo Cozarinsky en su último libro *Museo del chisme*, se deba a que la autobiografía puede estar por momentos muy cerca de la confidencia, del comadreo, de la comidilla.

Hay, por supuesto, numerosos textos breves, extraídos en su mayoría de entrevistas, en los que muchos de los más relevantes escritores de nuestro país hacen referencia a alguna época determinada de sus vidas. Se han publicados diarios parciales, cartas y memorias de viajes, pero no existe una tradición como sí existe en Europa y los Estados Unidos de numerosa cantidad de material autobiográfico de escritores como Hermann Hesse, Lovecraft, Montaigne, Rousseau, Stendhal, Gide, Celine o Sastre, por mencionar sólo algunos.

Otro es el caso de nuestros escritores. Pensemos, por ejemplo, en Jorge Luis Borges, quien en 1970, cuando ya ha escrito lo más significativo de toda su literatura, le dicta a su traductor al inglés el texto de su *Autobiografía*. Este relato concluye diciendo: "Supongo que ya he escrito mis mejores libros. Eso me da cierta

lado, y, por el otro, la paciente obstinación de su traductor y colaborador Norman Thomas di Giovanni por ver la *Autobiografía* publicada.

Borges le dictó directamente en inglés, durante los primeros meses de ese 1970, el texto de esta *Autobiografía* para ser publicado en la revista *The New Yorker*, en septiembre de ese mismo año. William Shawn, el director de *The New Yorker*, "estaba tan orgulloso de este texto que lo anunció con un aviso a toda página en *The New York Times*. La prisa por publicarlo obligó a dictar las últimas correcciones por teléfono de Buenos Aires a New York."

Según relataría luego el mismo Di Giovanni, se trató de "un proceso lento y minucioso." Borges, que por entonces contaba con 70 años, "estaba atormentado por la inminente ruptura de su matrimonio, sobre el cual curiosamente no hace ninguna mención, exceptuando una referencia circunstancial a su mujer, Elsa Astete Millán, hacia el final de estas memorias".

Unos meses más tarde que en *The New Yorker*, este texto autobiográfico de Borges, dividido en cinco

Librería Editorial El Ateneo. En el propio país de Borges no hubo un interés previo por conocer este texto autobiográfico publicado veintinueve años antes y en otra lengua.

Tres años más tarde de esta tardía edición, en 2002, Norman Thomas di Giovanni publicó el libro *La lección del maestro* donde cuenta cómo conoció a Borges y la amistad que trabó con él. En el libro, di Giovanni reconoce: "A Jorge Luis Borges jamás se le hubiera ocurrido escribir la historia de su propia vida. Creía que su gran aventura, la única digna de interés, estaba en los libros que había leído."

Y continúa diciendo: "La *Autobiografía* de Borges fue escrita por motivos editoriales que nadatenían que ver con compulsiones íntimas y personales. De hecho, yo mismo la provoqué, se me ocurrió hacer un breve relato de su vida. Después de acompañar a Borges a varias universidades norteamericanas, sentía que junto con el enorme entusiasmo e interés que los lectores mostraban por su obra había también mucho desconocimiento y perplejidad. Para los



norteamericanos. Era como si Borges hubiera salido de la nada".

En vida del autor, el único texto autobiográfico escrito por Borges le fue requerido por su amigo di Giovanni, tal como él mismo aclara, ya que nunca hubiera nacido de Borges escribir acerca de sí mismo. En los orígenes de nuestra literatura Sarmiento, a quien sí le interesaba escribir sobre su propia vida, publicó —además de otros textos más autobiográficos— *Facundo* y *Recuerdos de provincia*. Hay una similitud entre estos libros de Sarmiento y la autobiografía de Borges: ambos autores, más fieles a su esencia de escritor que a la de biógrafo, apuntan los hechos con un estilo literario más cercano a las precisiones lingüísticas que a las exactitudes geográficas o de otro tipo. Es decir, son textos literarios antes que otra cosa; Borges afirmaba que el único relato autobiográfico que le interesaba era la *Biographia Literaria* de Coleridge.

SE HAN PUBLICADO DIARIOS PARCIALES, CARTAS Y MEMORIAS DE VIAJES, PERO NO EXISTE UNA TRADICIÓN COMO SÍ EXISTE EN EUROPA Y LOS ESTADOS UNIDOS DE NUMEROSA CANTIDAD DE MATERIAL AUTOBIOGRÁFICO

Tratemos de imaginar a una persona con la seria proposición de escribir una autobiografía, de relatar los hechos que él considera más relevantes o dignos de ser mencionados acerca de su propia vida. Necesariamente tendrá que acudir a la engañosa memoria y a los falsos recuerdos que, año a año, van modificando las cosas. Basta escuchar a un grupo de amigos que ha vivido una misma experiencia para que, muy poco tiempo después, ninguno pueda ponerse de acuerdo sobre cómo sucedieron realmente las cosas.

La autobiografía, entonces, se ve enriquecida por el punto de vista único y original del protagonista y por sus mayores o menores habilidades con la pluma. A su vez, muchos novelistas que han escrito sobre temas de su interés sin un premeditado afán autobiográfico han dejado claras huellas de autobiografía en esos relatos. Albert Camus en su libro *El primer hombre* pese a estar incluso escrito en tercera persona hace una muy evidente referencia a su propia historia en un texto bellissimo y sorprendente. Esta novela póstuma fue hallada todavía como un manuscrito en proceso entre los

hierros retorcidos de lo que quedó del vehículo tras el accidente automovilístico por el cual falleció en 1957, con sólo cuarenta y cuatro años.

Dice la biografía oficial de Albert Camus: novelista, dramaturgo y pensador francés, nació en Argelia en 1913, en una paupérrima familia de inmigrantes. Con gran dificultad realizó sus estudios primarios y de

magisterio. Tras trabajar un tiempo como redactor en un diario argelino, se trasladó a París.

En *El primer hombre*, Camus relata la vida de Jacques, hijo de padres franceses que ha nacido en Argelia durante la guerra y que se criará en Argelia y volverá a París, muchos años después, a sentirse quizás un extranjero. Menciona aquí una frase que evoca el



Juan Tessi. Bouquet, 174 x 122 cm. Óleo sobre papel. 2005. Galería de Braga Menéndez Arte Contemporáneo.



momento clave de la breve novela que lo hizo célebre: "Los hombres son atroces, especialmente bajo un sol atroz". Jacques, es un muchacho al que le han asesinado a su padre en el frente y que se cría junto a su madre, su abuela y un hermano en un ambiente francés como si nunca hubieran abandonado Francia en la búsqueda o sustitución de ese padre al que no puede recordar. "No había conocido a su padre, pero solían hablarle de él en una forma un poco mitológica y siempre, llegado cierto momento, había sabido sustituirlo. Por eso Jacques jamás olvidó, como si no habiendo experimentado realmente la ausencia de un padre a quien no había conocido, hubiera reconocido inconscientemente, primero de pequeño, después a lo largo de toda su vida, el único gesto paternal, a la vez meditado y decisivo, que hubo en su vida de niño".

Más adelante registra uno de los párrafos más elocuentes que yo haya leído nunca para describir la pobreza en la que vivían (me refiero a Jacques pero pienso en Camus):

"Sí, no podía dejar de abrir el aparador, que contenía siempre lo estrictamente necesario, a pesar de sus súplicas, y cuya desnudez lo fascinaba. Abría también los cajones donde se guardaban los dos o tres

escribe una autobiografía y le da tono de novela y el escritor que escribe una novela autobiográfica.

Dice Borges en su *Autobiografía*, refiriéndose a su regreso a Buenos Aires luego de varios años en Europa: "Quizá el mayor acontecimiento de mi regreso fue Macedonio Fernández", un extraordinario conversador aunque paradójicamente también un hombre de largos silencios y pocas palabras, un hombre frágil y gris, de pelo y bigote cenicientos que le daban aspecto de Mark Twain. Ese parecido le agradaba...". Macedonio, que fue un gran humorista ensayó la autobiografía en un texto que llamó:

AUTOBIOGRAFÍA DE ENCARGO

"Soy argentino, desde hace mucho tiempo: padres, abuelos, bisabuelos, antes España por todos lados. Creo que desciendo de uno de los mayores o más grandes—qué feo y obligatorio modo de calificación— pintores españoles, del cual heredé y he acrecentado una incapacidad completa para el dibujo, vista poderosa, pupilas de un inútil color azul, pues veo el mundo bajo los mismos colores que lo ven los de ojos negros y el agua es incolora para mí como para ellos, de modo que el que se tomó el trabajo de pintarme las

peor. Tengo un lote de enfermedades, pero creo que con una me bastará al fin. No las combato porque no sé cuál es la que necesitaré mi último día, día que espero será muy concurrido y en el cual todo el mundo descubrirá con un talento que siempre disimularon, que yo era buena persona (como yo lo había notado y lo he dicho siempre). Por el momento no tengo más que cincuenta años, lo que no es mucho, si se tiene en cuenta mi primera fecha. Mi altura no es mala; depende del uso. Parece increíble que todavía se usen los botines donde no alcanzan los brazos. Supongan ustedes que yo nací, desde chiquito, en una casa de modistas y supongan también que en aquel tiempo, como hoy, había cusas, no todas, que se hacían a prueba, se daban a probar; y que en tal casa había una salita ahondada de espejos para probar las clientas los nuevos vestidos. (Creo que un índice científico del grado de felicidad de una época y comunidad es el mayor número de cosas que se acostumbra "dar a probar" y no sé si hoy, me parece que sí, son más que las que disfrutábase en mi juventud.) Hasta la edad de seis años, yo entraba y salía (hoy no hubiera salido) de la salita de pruebas y ninguna de las clientas me veía, veía que yo andaba viendo. Todo fue descubrirse en casa que yo había cumplido los seis años (yo no

LA AUTOBIOGRAFÍA, ENTONCES, SE VE ENRIQUECIDA POR EL PUNTO DE VISTA ÚNICO Y ORIGINAL DEL PROTAGONISTA Y POR SUS MAYORES O MENORES HABILIDADES CON LA PLUMA

medicamentos que se consideraban suficientes en la casa, mezclados con dos o tres periódicos viejos, pedazos de cordel, una cajita de cartón llena de botones sueltos, una vieja foto de identidad. Allí incluso lo superfluo era pobre, porque lo superfluo nunca se utilizaba. Y Jacques sabía que, instalada en una casa normal donde los objetos abundaran, su madre sólo utilizaría lo estrictamente necesario. Justamente lo que le sorprendió al descubrir otras casas, fuesen las de sus compañeros de liceo o más tarde las de un mundo más rico, era la cantidad de floreros, copas, estatuillas, cuadros que atiborraban las habitaciones. En su casa decían 'el florero que está sobre la chimenea', el recipiente, los platos hondos, y los pocos objetos que había, no tenían nombre. En cambio, en casa de su tío, se mostraba la cerámica de los Vosgos, se comía en el servicio de Quimper. El había crecido en una pobreza desnuda como la muerte, entre sustantivos comunes; en casa de su tío descubría los sustantivos propios."

Existe un permanente cruce entre el escritor que

pupilas —debe haber sido Dios— no previó, por esta vez, que yo sería torpe para utilizar adornos; o quizá estoy mirando por debajo de las pupilas como quien se levanta los anteojos a la frente; si esto me sucede sin saberlo no es extraño, pues recién a los cuarenta años he sabido que duermo del lado derecho. ¿De qué lado duerme usted, lector? Usted me contestará: —"Antes dormía de espaldas, pero ahora..." —¿Cómo "ahora"? ¿Ya se duerme usted en mi primera página?

Soy un convencido de que jamás lograré escribir. Ahí está ese gran pensador que se me hizo odioso desde que quiso encerrarme en el duodécimo paréntesis de su primera página; salté el palito final cuando ya lo estaba parando él y me juré no leer. Pero no leer es algo así como un mutismo pasivo, escribir es el verdadero modo de no leer y de vengarse de haber leído tanto.

Tengo profesión liberal; soy bastante pobre. Si dijera "estoy pobre", el lector creería que le iba a pedir algo; es la verdadera frase pues mi mala situación no es accidental. Esto lo explicaré después, recuerden melo. Soy flaco y más bien feo. En cuanto a mi salud, ni un boticario hijo de médico y casado con partera la tiene

crea que se le conociera a nadie en la cara; ¿cómo se sabe?) para prohibirme la entrada bajo pretexto de que yo antes veía y ahora miraba. Pero saqué de ello el provecho de una gran inclinación por las matemáticas en punto a curvas y ángulos."

Macedonio escribió para divertirse éstas y otras líneas autobiográficas. Pocos otros escritores argentinos lo han intentado. Esta tarde le doy la bienvenida a la revista *Intramuros*, pionera en el género de las autobiografías en idioma español y celebró su intención de continuar publicando la escritura del yo, la escritura de la intimidad.

*Ana Quiroga es escritora y coordinadora del Departamento de Literatura de Museo de Arte Latinoamericano (Malba)

